

Rebelión en la granja, 70 años después

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ VARGAS

Aspirante a propagandista del núcleo de la Asociación Católica de Propagandistas en Córdoba

1. El ideal de la rebelión

En determinados momentos históricos, parte de la sociedad empieza a tomar conciencia de que podrían vivir mejor y que son sus gobernantes los que frenan las posibilidades de mejora: el faraón de Egipto, el César romano en la Jerusalén de hace 2000 años, el rey Luis XVI en la Francia de 1789 o el último zar de Rusia a principios del siglo XX. En ocasiones así, siempre ha habido colectivos que han justificado la rebelión por medio de la fuerza, el enfrentamiento armado y la lucha de clases como única forma de mejorar la situación. A veces tuvieron y la nueva situación permitió a la sociedad nuevas cotas de bienestar. Pero esto no ha sido siempre así.

En la España del siglo XXI, vemos cómo grupos independentistas catalanes por un lado y nuevos populismos antisistema por otro, se esfuerzan en presentar la situación actual como uno de esos momentos históricos. Para ellos la única forma de superar la opresión del Estado español (¡España nos roba!) es con la rebelión contra el sistema (la “casta” nos tiene indignados). Mientras unos proponen la declaración unilateral de independencia otros optan por imponer un “nuevo proceso constituyente”. Ambas ideas de rebelión solo dejan claro que quieren acabar con la situación actual, sin tener en cuenta a los que no opinan como ellos ni responder a los interrogantes que se les plantea sobre cómo administrarían esa nueva idílica sociedad.

2. La novela de Orwell y la España del año 2015

La novela *Rebelión en la granja* de George Orwell, fue publicada en 1945 como una condena de la sociedad totalitaria planteada por Stalin y Lenin. Se trata de una fábula de animales de granja que se sublevan contra su dueño humano opresor. Los animales deciden establecer una sociedad en la que todos sean libres e iguales. Napoleón y los demás cerdos se presentan como el grupo de dirigentes que lidera la rebelión. El mensaje de esta novela de Orwell es universal y puede aplicarse perfectamente a las realidades actuales de Venezuela, Corea del Norte o el Estado Islámico. La novela presenta la corrupción política, el totalitarismo, la manipulación de la verdad que, en ocasiones, está presente en algunos políticos españoles como ciertos independentistas catalanes o algunos líderes populistas de Podemos. Debería ser lectura obligatoria en la escuela de formación de líderes políticos.

Veamos algunas situaciones presentadas en la novela y la lección que podemos aprender para comprender mejor lo que va a ocurrir en España en los próximos años.

3. Los mandamientos

En el libro, al final del segundo capítulo de la novela, los animales ya han llevado a cabo la rebelión, se han liberado del enemigo opresor e inician una nueva vida. Inmediatamente surge la necesidad de establecer ciertas normas de convivencia que garanticen que nunca más se volverá a la humillación anterior. Si Moisés, al salir de Egipto, presentó los diez mandamientos, los habitantes de “Granja Animal” establecen siete mandamientos. Pronto se verá que no es lo mismo unos mandamientos inspirados por Dios y basados en el amor que otros de origen terreno (en este caso, de “origen animal”) y basados en el odio y enfrentamiento de lucha de clases.

Los siete mandamientos de “Granja Animal” son:

- Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo.
- Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas, es un amigo.
- Ningún animal usará ropa.
- Ningún animal dormirá en una cama.
- Ningún animal beberá alcohol.
- Ningún animal matará a otro animal.
- Todos los animales son iguales.

Este código tiene tres características comunes al discurso populista dominante en España: 1 y 2 diferencian claramente entre amigos y enemigos; 3, 4

y 5 condenan los hábitos y costumbres de los enemigos; 6 y 7 establecen ideales universales y que generalmente son admitidos por todas las ideologías.

Mandamientos 1 y 2: El régimen instaurado por Artur Mas y sus seguidores decide quiénes son los buenos catalanes y quiénes no. En su mentalidad, es lógico señalar (humillar) de alguna forma a aquellos que no son independentistas. Por su parte, son muchos los populistas que afirman tranquilamente que cualquiera que vota al Partido Popular es un fascista o que los dirigentes del PP están en contra de la democracia simplemente porque son del PP. Incluso en el PSOE se afirma que no se puede pactar con el PP por su falta de respeto a la democracia precisamente cuando es el partido que más votos recibió en las elecciones generales de 2011. No hay argumento sólido que sostenga estas posturas, pero han conseguido que solo una minoría de votantes se atreva a reconocer públicamente que votaron al partido que tiene mayoría absoluta.

Mandamientos 3, 4 y 5: Una vez diferenciado entre buenos y malos, se declara indeseable o se prohíbe todo lo relacionado con el enemigo. Ya sea hablar en castellano en el colegio, las corridas de toros o las procesiones de Semana Santa. Si rotulas tu establecimiento en castellano, eres un enemigo de la causa y no tienes derecho a mantener tu negocio. No importa que seas un empresario que crees muchos puestos de trabajo y traigas riqueza a tu ciudad; si saben que eres cristiano, quedas invalidado para realizar propuestas políticas. No importa que tu Cáritas parroquial lleve años ayudando a los más necesitados.

Mandamiento 6 y 7: Puesto que todo lo malo es por culpa del enemigo, todo lo bueno es gracias a la rebelión. Incluso cuando hay ideales compartidos por toda la sociedad, se plantean de tal manera que parezca que sólo ellos los defienden. Todos estamos en contra de la corrupción, pero las medidas anticorrupción de unos son “para mejorar la credibilidad” de los políticos, las de otros son “de cara a la fachada” o “mero electoralismo”.

4. Empezar a gobernar

Tras las últimas elecciones municipales ciudades como Madrid, Barcelona o Cádiz han empezado a ser gobernadas por grupos populistas con poca o nula experiencia en gestión. A los animales de “Granja Animal” les pasaba lo mismo. La élite dominante (en la novela, los cerdos) realiza pequeñas modificaciones en los mandamientos sin conocimiento de los demás, o con argumentos que una sociedad medianamente instruida no habría aceptado.

- El mandamiento 4 pasa a ser: “Ningún animal dormirá en una cama con sábanas”.
- El mandamiento 6 pasa a ser: “Ningún animal matará a otro animal sin motivo”.
- El mandamiento 5 pasa a ser: “Ningún animal beberá alcohol en exceso”.

Una vez llegan al poder, se dan cuenta de que habían sido demasiado exigentes con los gobernantes anteriores. Ahora que gobiernan ellos se dan cuenta de que también les gusta aquello que criticaban a los anteriores gobernantes. En su interior no criticaban lo que hacían, sino que ellos no podían hacerlo. Por ejemplo, algunos de estos nuevos alcaldes han contratado a familiares y amigos sin proceso de contratación a pesar de las férreas críticas al nepotismo.

5. Pequeños cambios de criterio

En “Granja Animal”, al inicio de la rebelión se otorgaron derechos para todos, como el de jubilación. Pero no se establecieron las correspondientes obligaciones que permitieran ejercer este derecho en el futuro. Consecuentemente, estos derechos no se pueden ejercer y la élite dirigente se busca excusas para “eliminar” el problema.

Para poder repartir equitativamente los recursos que generan, se ven en la necesidad de reducir las raciones de alimentos, pero “exceptuando las de los cerdos y las de los perros”. La élite dominante nunca habla de reducción sino de “reajuste”. Además, argumenta que “una igualdad demasiado rígida en las raciones, sería contraria a los principios del Animalismo”.

En España, el populismo critica duramente los recortes en prestaciones sociales, pero no aporta soluciones reales que permitan superar las dificultades. En la mayoría de los casos se limitan a transmitir su indignación y exigir derechos sin reclamar obligaciones. Repiten incansablemente eslóganes del estilo: “en una Cataluña independiente no habrá paro, se pagarán menos impuestos y las pensiones estarán aseguradas”. ¿Quién no se apunta a eso?

En “Granja Animal” la élite dominante se otorga privilegios que presenta a los demás como pequeñas compensaciones porque “día y noche estamos velando por vuestra felicidad”. En España, la casta política viaja por todo el país con todos los gastos pagados, tiene pensión máxima sin obligación de cotizar, coche oficial... porque todo lo hacen por el bien de los gobernados.

En “Granja Animal”, cuando son conscientes de que el ideal de bienestar material no es inmediato, Napoleón transmite al pueblo la idea de que “la

verdadera felicidad consistía en trabajar mucho y vivir frugalmente”. En Andalucía, el gobierno regional sube los impuestos mucho más que otras comunidades, pero estamos contentos y seguimos votándoles. Si alguien se queja le dicen que la culpa es del gobierno central, que ellos lo hacen todo bien.

6. La manipulación del lenguaje

En “Granja Animal”, un gran orador (el cerdo Squealer), siempre encuentra la forma de manipular a la opinión pública y hacer ver a la mayoría que los dirigentes no viven mejor, sino que “se sacrifican” por los demás: “tenían que realizar un esfuerzo enorme todos los días con unas cosas misteriosas llamadas ‘ficheros’, ‘informes’, ‘actas’ y ‘ponencias’ [...] Esto era de suma importancia para el bienestar de la Granja”. Cada aparición de Squealer en la historia implica la aceptación de un nuevo concepto por parte del resto de animales. Algo que antes parecía malo, Squealer lo presenta como necesario. Aquello que era insoportable y justificaba la rebelión es presentado como conveniente o asumible.

En España, hemos visto como la palabra “aborto”, que era sinónimo de “asesinato”, se ha sustituido por el derecho de interrupción voluntaria del embarazo. Lo que unos llamamos corrupción de menores por parte del Estado, otros llaman educación sexual obligatoria como parte de Educación para la Ciudadanía. Lo que unos llaman defender el castellano en la escuela, otros lo consideran una intromisión inaceptable del Estado español contra el catalán.

7. Cambiar la historia

En “Granja Animal”, a partir de “documentos secretos que hemos encontrado” justifican alteraciones en la historia para adecuarla a su conveniencia. Así, el cobarde que se escondió durante toda la batalla es presentado como un héroe merecedor de grandes condecoraciones y honores. Mientras, el que dirigió y propició el éxito en la “Batalla del Establo de las Vacas” acaba siendo presentado como un traidor a la patria.

Esto facilita la invención de un enemigo exterior al que culpar de todos los males: “Snowball merodea por las noches ¡Él ha estado aquí!”.

En España se nos viene presentando una versión distorsionada de la guerra civil con una ley de memoria histórica que quiere eliminar de la memoria a los vencedores y presentar como héroes a los perdedores. Muchos quieren que las nuevas generaciones desconozcan las mejoras en protección

social desarrolladas durante el régimen franquista o presentan la Segunda República como el período de mayor prosperidad y desarrollo de la historia de España.

En “Granja Animal”, a pesar de las penurias que pasan, se esfuerzan por transmitir al exterior que viven felices y en la abundancia, que su estilo de administración es ejemplo a seguir por las granjas vecinas. Se manipulan las estadísticas para dar la sensación de que ahora estaban mejor.

En Corea del Norte, los niños crecen creyendo que su país es la envidia del mundo y que las alambradas en las fronteras están para que nadie entre. En Venezuela o en China el Estado se esfuerza por controlar la información que sale del país y cierra los periódicos que no informan correctamente de la realidad.

En Grecia se manipularon los datos macroeconómicos durante años para poder entrar en el Euro.

8. Ensalzar al líder

En “Granja Animal”, el cerdo Squealer empieza a idolatrar a la máxima autoridad. Ya no le llaman simplemente por su nombre, sino “nuestro Líder, camarada Napoleón”. Todo lo bueno es gracias a su existencia, incluso si el sol brilla mejor es gracias al líder.

En Argentina y Venezuela estas alabanzas siguen incluso después de muerto el gran líder.

Cuando la granja se establece como República, se hace necesario elegir un presidente. El “Líder camarada” es el único que se presenta, nadie se atreve a enfrentarse a él por miedo a su guardia. Empiezan a eliminar a los pocos que osan enfrentarse a ellos.

En las elecciones primarias de Podemos y otros partidos, nadie se ha atrevido a presentarse como alternativa y quien lo ha hecho ha sufrido el repudio del “aparato del partido” y se le han limitado las posibilidades de darse a conocer. En este sentido, las ovejas de “Granja Animal” recuerdan mucho a los esbirros de Manuel Ruiz de Lopera, que manipulaban las asambleas de socios del Betis, increpando “sevillista” a aquellos que pensaban de forma distinta.

En “Granja Animal”, algunos han interiorizado tanto la ideología, que nunca cuestionan nada y están dispuestos a sacrificar toda su energía y a aceptar todo lo que indica el líder. “El Camarada Napoleón siempre tiene razón”. Una sociedad poco formada, en la que los colegios no enseñan a pensar ni ayudan a establecer criterios propios, es proclive a este tipo de sumisión que propicia que nadie se rebele contra la Rebelión.

9. El resultado final

En “Granja Animal”, los cerdos acaban disfrutando tanto de los hábitos de sus anteriores opresores que incluso llegan a caminar sobre sus patas traseras. Ven bien aquello que antes era tan malo que motivaba una rebelión. Los dirigentes utilizan la fuerza, la represión y la amenaza cada vez de forma más explícita pues no pueden permitir que una rebelión acabe con “La Rebelión”. Finalmente los animales no saben “a quién debían temer más: si a los cerdos o a los visitantes humanos.”

Tal es la manipulación y desvirtuación de los ideales que les llevaron al poder, que los mandamientos 1 y 2 se transforman en: “¡Cuatro patas sí, dos patas mejor!”. Incluso empiezan a utilizar ropa sin preocuparles lo más mínimo que eso vaya en contra del mandamiento número 3. Porque a esas alturas de la Rebelión, los mandamientos se han visto reducidos a uno solo:

“Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros”.

10. Una última reflexión: el peligro también está en nosotros

George Orwell escribió esta novela al poco de empezar la Segunda Guerra Mundial, pero solo pudo publicarla tras su finalización. Aun tratándose de una crítica al totalitarismo compartida por gran parte de la población británica de aquella época, tanto la mayoría de los editores como el propio gobierno británico preferían estar en buena sintonía con ellos. Estaban en contra del régimen comunista de la URSS, pero los necesitaban para acabar con Hitler.

Es decir, durante años no se vio conveniente criticar esta ideología porque eran necesarios. Esto da argumentos a favor de los que defienden que tal vez no sean tan malos.

Algo parecido pueden argumentar hoy ciertos independentistas catalanes, que presumen de que Felipe González y José María Aznar los consideraron necesarios para la estabilidad de España. Algo parecido podrán decir dentro de poco en Podemos, si ahora el PSOE e Izquierda Unida los consideran necesarios, aunque no compartan ni sus fines ni sus medios.

Este problema ocurre cuando los partidos democráticos están más interesados en la aritmética parlamentaria que en la defensa de sus principios. Este problema ocurre cuando los electores están más interesados en la

utilidad de su voto que en votar en conciencia conforme a sus ideales. Tal vez la diferencia es que unos son populistas abiertamente, mientras que otros intentan disimularlo.